

Temas

1. Coase (1976b) sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith
2. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales*
3. Discusión de pasaje de TSM

Desarrollo

1. Coase (1976b) sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith

Primero vemos lo que dice Ronald Coase sobre Adam Smith.

Hay una visión de la psicología humana en la *Teoría de sentimientos morales*. El propósito declarado es encontrar la base de la benevolencia, que provoca bienestar mutuo. La simpatía por los otros nos lleva a ponernos en el lugar del otro y nos permite vernos desde los demás.

El punto de vista del espectador imparcial (conciencia) es actuar de un modo que un observador externo encontraría laudable.

Benevolencia y malevolencia

Discute un pasaje sobre cómo nos afecta un terremoto que destruye China comparado con perder nuestro dedo meñique: solo perder el meñique nos impediría dormir, así que la benevolencia es débil [jms: sin embargo, hice comentario sobre atentado del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas, fue un martes en el horario del curso de historia del pensamiento].

Benevolencia es más fuerte con los más cercanos a nosotros. Y puede trocarse en malevolencia para los enemigos (por lo que Coase observa que justicia no se observa ni

en guerra ni en negociación). Lo que nos lleva a ser generosos con los extraños es otra cosa: actuamos para ser dignos, aspiramos a carácter noble.

Interés propio e instintos

La atención a nuestro interés es algo muchas veces laudable (por ejemplo, la industriiosidad). La responsabilidad humana está a la medida de la debilidad de sus poderes y comprensión: su felicidad, la de su familia, amigos y país. Por eso, la naturaleza humana es producto de características que ayudan a sobrevivir sin necesidad de deliberación racional. Por ejemplo, el cariño natural a hijos.

Errores de cálculo; relaciones personales e impersonales

Nuestra percepción está afectada por el auto-engaño. El amor propio nos puede llevar al daño cuando sobreestimamos nuestra capacidad. Pero este engaño puede beneficiar a la sociedad y llevar al progreso.

TSM consistente con RN: en sociedad moderna dependemos no solo de familia y amigos sino de extraños para sobrevivir (caso de educación familiar contra pública).

[jms: Adam Smith habla de benevolencia limitada y también de racionalidad limitada, pero queda claro que es más que el interés propio lo que mueve a los individuos]

2. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales* (TSM)

En lo que sigue se resaltan algunos puntos de las lecturas.

A. Parte I (Actuar de manera proba o apropiada)

Sección I, capítulo 1

“Por egoísta que sea una persona, hay principios que lo llevan a interesarse por el bien de los otros y que su felicidad sea necesaria, aunque solo derive el placer de verla”.

Compartimos el sentir de los otros, nos ponemos en su lugar: simpatía (ahora se llama empatía). Esto es más fácil con alegría o dolor que con furia. Simpatía con los muertos: es veneno de la felicidad y freno a la injusticia humana.

B. Parte II (Recompensas y castigos)

Sección II, capítulo 2

La naturaleza nos lleva a cuidarnos primero de nosotros mismos, pero no por eso podemos arruinar un vecino para evitar pequeño mal propio, ni siquiera para evitar nuestra propia ruina.

En la carrera por riquezas y honor, podemos esforzarnos al máximo por ganar, pero sin violar el juego limpio o “fair play”: si no, provocamos la indignación de los espectadores. El resentimiento es mayor cuanto mayor el daño: leyes de justicia más sagradas son las que protegen la vida; siguen las que protegen la propiedad; por último, las que tienen que ver con violación de contratos o promesas.

El violador de las leyes más sagradas, cuando está en estado más calmo (“cool”), ve lo detestable de sus propios actos. Al simpatizar con el odio y desprecio de los otros, se transforma en alguna medida en el objeto de su propio odio y desprecio. La naturaleza del remordimiento (“remorse”) es tal que es peor sentimiento: mezcla de vergüenza, pena por el mal hecho y temor al castigo. El comportamiento generoso provoca el sentimiento opuesto: uno lo ve a luz de espectador imparcial, está en armonía con la humanidad.

Sección II, capítulo 3

La sociedad puede subsistir sin afecto mutuo, por un sentido de conveniencia (un ejemplo son las relaciones comerciales). Pero la sociedad no puede subsistir entre los que están dispuestos a dañarse unos a otros. Por eso, si bien la generosidad es el ornamento que embellece, la justicia es el fundamento que sostiene al edificio de sociedad humana.

El temor al castigo protege a los débiles y frena a los violentos: si no, entrar en una reunión sería como entrar en una guarida de leones. Se puede castigar las prácticas

injustas porque tiene un efecto de disuasión para proteger a la sociedad. Pero hasta los hombres menos lúcidos aborrecen injusticia y disfrutan su castigo: no tienen en cuenta la preservación de la sociedad, sino que es algo más básico, es un rechazo a la injusticia en sí lo que los mueve e indigna (por ejemplo, un asesinato).

C. Parte III (origen de nuestros sentimientos morales)

Capítulo 2

Deseamos no solo el elogio, sino ser elogiados. El deseo de agradar al prójimo es generalizado. El hombre sabio no deriva placer de los elogios, sino de ser digno de elogio: el amor de la auto-aprobación es el amor de la virtud.

¿Por qué nos preocupa la crítica inmerecida? El dolor es más punzante que el placer y tenemos inseguridad sobre nuestro propio juicio y cuán apropiado es.

D. Parte IV (la utilidad de las cosas y nuestro sentido de aprobación)

Capítulo 1

No sólo nos interesa conveniencia sino perfección de objetos. Al perseguir el reposo elegante, sacrificamos la verdadera tranquilidad a nuestro alcance: amor a la distinción, a ser respetados por otros. La filosofía malhumorada (“splenic”), familiar a todos nosotros en la enfermedad, hace que las distinciones vanas desaparezcan; con mejor salud o ánimo, resultan atractivas de nuevo.

Utilidad y sentido aprobación

Este engaño sobre el placer que brinda la riqueza y la grandeza mueve la industria y el progreso: lleva a fundar ciudades, abrir bosques y caminos, inventar. Aunque sólo buscan su conveniencia, los ricos emplean a otros y dividen con los pobres estas mejoras, guiados por mano invisible, promoviendo interés de la sociedad sin saberlo. Pero en

tranquilidad del cuerpo y la mente, casi todos los rangos de la vida están casi al mismo nivel.

El amor a los sistemas afecta al gobierno también, pero a veces a costa de la felicidad de nuestros compatriotas. El estudio de la política también promueve el espíritu público.

E. Parte VI (en qué consiste la virtud)

Sección II, capítulo 2

El amor al país no es derivado del amor a la humanidad: nos dispone a menudo a envidia de prosperidad naciones vecinas y conflicto (grandes naciones de Francia e Inglaterra), no a la emulación. Además, está el amor al privilegio de cada orden dentro de sociedad.

Amor al país es (i) amor a la constitución actual y (ii) amor a felicidad conciudadanos. Con disputa (guerra) civil, ambos objetivos entran en conflicto.

Máxima divina de Platón: no usar la violencia contra la patria ni contra los padres. Espíritu público es espíritu de benevolencia o humanidad, que busca adaptarse incluso a prejuicios del país. Se diferencia del espíritu sistema, que se enamora del plan propio. Imponer el juicio propio como estándar supremo, como si sociedad fuera un tablero de ajedrez sin movimiento autónomo, puede llevar a que sociedad sufra miserablemente.

F. Parte VII (sistemas de filosofía moral)

Sección II, capítulo 4

Sistemas morales previos distinguen vicio de virtud (decoro, prudencia, o benevolencia). El sistema de Mandeville elimina la distinción. Pero el deseo de hacer algo honorable no es vanidad; vanidad es querer elogio inmerecido. Mandeville usa idea que viene de ascetismo, donde virtud es aniquilar todas las pasiones.

El que actúa en función de lo que es correcto actúa del modo más sublime; el que está muy pendiente de recibir la aprobación tiene mayor mezcla de debilidad humana.

G. Comentario general

La *Riqueza de las naciones* analiza en forma específica los intercambios impersonales (tratos del otro lado del mostrador) en mercados basándose en la idea del interés propio. Gran parte de la economía se puede de hecho caracterizar como “cataláctica” o el estudio de los intercambios impersonales, por lo que algunos incluso propusieron ese nombre para la disciplina en el siglo XIX.

En cambio, la *Teoría de sentimientos morales* ofrece una visión más amplia que el interés propio, donde pueden entrar la benevolencia y la malevolencia, pero eso recién se explora en la literatura más reciente. La *Teoría de sentimientos morales* analiza relaciones personales partiendo de la idea de simpatía, como la llama Smith, que se puede entender como empatía (positiva), aunque otros lo interpretan más específicamente como sentimiento por el otros (“fellow feeling”), que puede o no experimentar lo mismo.

Este tipo de relaciones personales son importantes en organizaciones: basta pensar que muchas empresas empiezan como emprendimientos familiares. Coase plantea en su “Teoría de la firma” (1937) que las firmas son islas de planeación en medio de mercados, pero recién en los últimos años la economía empezó a estudiar el funcionamiento de organizaciones, no solo de mercados. Etimológicamente la palabra griega que da origen a “economía” remite a administración doméstica, es decir, a la actuación en familias y organizaciones.

Sobre el plan de la obra de TSM. La primera parte discute la acción apropiada, donde se fija en qué afecta nuestra aprobación o desaprobación. En la segunda parte discute del mérito y demérito, donde se fija en lo que determina los premios o castigos, donde ya interviene el sistema de justicia. En la tercera parte discute de donde salen nuestros juicios sobre nuestros sentimientos y conducta, que lo liga al espectador imparcial (que se puede asimilar a la voz de la conciencia). La parte cuatro habla de cómo la utilidad de los actos y cosas afecta nuestros juicios de aprobación, mientras que la parte cinco habla de la influencia de la costumbre y la moda. Es decir, las partes tres, cuatro y cinco tratan de encontrar analíticamente el origen de nuestros juicios morales. Las partes seis y siete discuten la virtud y los sistemas de filosofía moral, poniendo el enfoque de Smith en relación con la literatura previa.

Los títulos son de ética, pero su análisis normativo (actuar bien a ojos del observador imparcial, que se puede interpretar como la conciencia) se basa en un análisis positivo de la naturaleza humana.

Si bien Smith afirma que mayoría de nosotros busca quedar bien ante otros, busca el aplauso del público, no considera que eso sea la virtud. Las nociones de justicia se basan para Smith en nuestra naturaleza (la indignación frente a lo injusto), no sólo en un cálculo racional por los castigos legales. Las instituciones legales están acompañadas por frenos internos a actuar mal (el sentimiento de remordimiento si daño al prójimo).

Esto del espectador imparcial revela un proceso de “objetivización” de los juicios morales, para juzgarlos como lo juzgarían los otros, no desde nuestras propias conveniencias personales. Por tanto, podemos inferir que para Smith los juicios morales son algo que está afectado por la reflexión y el aprendizaje, lo mismo que los juicios de hecho.

3. Pasaje de TSM

Discutimos el pasaje sobre el hombre de espíritu público y el hombre de sistema.